

DONDE APRENDEN A VOLAR LAS GAVIOTAS

Es un libro escrito por la zaragozana Ana Alcolea. Tiene un ritmo rápido de lectura y está cargado de misterio. Además, los personajes viven una gran aventura.

La historia trata de un chico, Arturo, que viaja a Noruega a aprender inglés. Un día, Erik y Arturo encontraron un arcón de madera con un candado y una clave de 4 números. Debajo de esa casa había habido un campo de concentración nazi en la segunda guerra mundial. Un día, van a visitar a la abuela y ella les habla de una cabaña en las montañas al lado de Trondheim. En la cabaña, tras un día duro de excursión por el monte, vieron unos diarios de las personas que pasaban por allí, en el periodo de la guerra. La abuela firmaba con su propia firma y con un garabato su supuesto novio. En fin, que de la cabaña sólo sacaron la información de los diarios, que no era mucha por cierto.

Al volver a Trondheim, se toparon otra vez con la abuela. Erik se acordó de que su abuelo (el marido de Elsa, la abuela enferma) había sido pescador y que había tenido una cabaña en una isleta a orillas del mar Báltico, que ahora llevaba el museo del Mar de Suecia y que lo alquilaban junto a otras cabañas de las isletas de alrededor. Aprovechando que Ivan e Inger (los padres de Erik) se fueron a Creta, había vía libre para el viaje. Un jueves, por la mañana, emprendieron el viaje a Lyngsneua. Tras cinco horas de autobús y tres cuartos en ferry llegaron a las islas. Allí conocieron a la guía, que a la postre se iba a liar con Arturo. La guía les llevó por las islas y les enseñó el lugar donde aprenden a volar las gaviotas. Era un peñón desde donde las crías se tiraban y si sobrevivían, bien y si no, pues también. Respecto a la búsqueda en la cabaña no había nada; todo se lo había llevado el museo del Mar, que estaba unos islotes más allá, hacia la costa.



El profesor Einar se enteró de esta historia e invitó a comer a los chicos y a Karin, que era una amiga de Erik que había ido a la isla. Escogieron una llave que coincidía con el tipo de arcón de la abuela. Al día siguiente, tras rescatar la llave del museo y descifrar el código en la cabaña con las fechas de algunas páginas de los diarios, abrieron la caja. Allí había un montón de cartas de la abuela Elsa. En ellas se contaba la historia de amor entre una joven nativa y un soldado alemán en la II Guerra Mundial. Perseguida por el pueblo y amenazada de muerte, se quedó huérfana ya que su padre era revolucionario y lo mataron los nazis. En las cartas cuenta las escapadas de los dos juntos y de las dificultades de su aventura. Al final, Karin anota el número del soldado alemán en las cartas y se las dan a la abuela. Así recupera algo del tiempo que perdió con el nazi. Arturo se vuelve a España y así acaba la historia. **Juanjo García Reville 2º ESO**